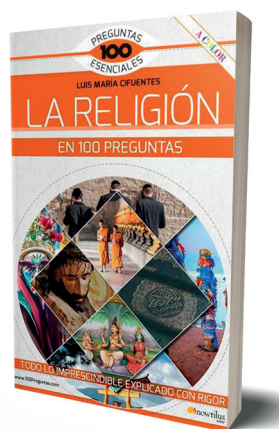


La religión en 100 preguntas

Autor: Luis M. Cifuentes
Prólogo: Juan José Tamayo
Editorial: Nowtilus, 351 págs.



El problema de la religión es sin duda una de las grandes cuestiones del espíritu humano, y la Filosofía, como no podía ser menos, le ha dedicado mucha atención, quizás demasiada, en el intento de ofrecer una explicación de la existencia humana. Ahora, reducir dicho problema a nada menos y nada más que a 100 preguntas es una obra increíble de análisis y síntesis que el profesor Luis María Cifuentes acomete con un gran conocimiento y saber hacer. En el magnífico prólogo, el teólogo Juan José Tamayo dice que dudaba que una obra tan ingente pudiera llevarse a cabo por una sola persona. Pero aquí está el resultado y ha sido posible, un libro como dice el mismo Tamayo para pensar la religión desde el libre pensamiento. ¿Se puede hablar de la religión desde

fuera de la religión? Los creyentes lo ven difícil, pues para ellos todo está impregnado del sentido religioso y no acaban de entender que una persona no religiosa pueda acercarse al mundo de lo sagrado.

¿Qué es la religión? No encontraremos esta pregunta dentro de esas cien preguntas sobre la religión pero en cada una de ellas está la contestación porque la religión no es algo aislado, separado de todas las demás cuestiones que asolan al espíritu humano. No vamos acercando a la religión dando círculos alrededor analizando los diferentes aspectos y cuestiones que rodean la cuestión religiosa. Curiosamente la primera pregunta empieza por *la muerte de Dios*, metáfora que Nietzsche ya la convirtiera en el centro de su reflexión filosófica sobre

la crisis de la metafísica occidental. Reflexión que sigue con el dicho marxista sobre la religión como el opio del pueblo. Porque el problema de las sociedades postindustriales y secularizadas contemporáneas es que hemos perdido el sentido religioso de la existencia, es decir, aunque no podemos demostrar tanto la existencia como la inexistencia de Dios, vivimos, al contrario de lo que aconsejaba Pascal, como si Dios no existiera, y eso parece que a gran parte de la población mundial que todavía se agarra a sus creencias le resulta insopportable, es la angustia que estudiara el filósofo danés Soren Kikergaard. Cifuentes es muy consciente de las sensibilidades que aborda con este asunto de la religión, pero no por eso se achanta e intenta abordar el asunto con valentía, analizándola desde todas las perspectivas posibles dentro de un marco racional de discusión.

El libro está dividido en 9 partes que trata cada una un asunto relacionado con la religión. Empieza con unas preguntas básicas para continuar con la relación entre la religión y la sociología, la antropología, los distintos tipos de religión, la filosofía, la teología, la política, la ética y el pluralismo de las actitudes ante lo religioso. Todas las partes constan de 10 preguntas excepto la parte de la antropología cultural que consta de 20

preguntas rompiendo ese equilibrio entre todas las partes tan característico de esta colección de *100 preguntas esenciales* de la editorial Nowtilus. Este aparente desequilibrio responde a esa insistencia del autor de ver la religión como un fenómeno cultural de los pueblos humanos, desde una ética intercultural que aspira al encuentro entre culturas intentando huir de ese eurocentrismo que ha caracterizado a la antropología de origen occidental.

Las cuestiones tratadas sobre la religión no tienen por qué tener una respuesta religiosa, y aquí Cifuentes muchas veces abandona el campo religioso para bucear en respuestas desde otras disciplinas para las preguntas existenciales que proponen las religiones. La religión entendida como un hecho religioso permite su estudio como una parte cualquiera de la cultura humana abandonando su sacralización. No hay límites que no podamos plantearnos ni prohibiciones --tan características de las religiones-- que impidan que abordemos cualquier asunto religioso. Así la inmortalidad del ser humano, el conocimiento, la verdad, la bondad y la felicidad, los tabúes, los ritos, etc. forman parte de una reflexión filosófica que parte de la religión.

Uno de los asuntos que especialmente interesa a los filósofos es la relación de la religión con la moral y la ética

ca pues hay una idea de que toda moral tiene su origen en la religión. Idea muy cultivada y utilizada para introducir la enseñanza de la religión —religión católica— como una alternativa a la moral o la ética. Como bien enseñó José Luis López Aranguren la diferencia entre ambas reside en el comportamiento. La actitud ética es el esfuerzo del hombre por ser justo y la actitud religiosa el esfuerzo por acercarse a Dios, asunto que Cifuentes trata en varias preguntas: ¿La ética sin Dios es una pura fantasía? ¿Es posible ser ateo y virtuoso? ¿Hay leyes universales éticas? ¿Nos preocupa a todos los humanos el sentido de la existencia? Preguntas cuyas respuestas inducen a pensar en esa actitud ética que decía Aranguren como respuesta a los enigmas que plantea la religión. Las luchas entre fe y razón tienen también su sitio en la pregunta de si la filosofía es la “*ancilla theologiae*”, la autonomía del pensamiento filosófico racional sobre las verdades reveladas como dogmas de la religión. Lucha de siglos que ha desembocado en la pregunta sobre la falta de valores de la época moderna que tanto denuncian los teólogos cristianos: ¿vivimos

en una época posnihilista? Asunto que no deja de tener su importancia pues las religiones basan su atractivo en ofrecer un sentido trascendente ante lo absurdo de la vida que lleva el vacío nihilista. ¿Son las religiones el reino de la utopía? ¿Hay creencias que no sean religiosas? Dos últimas preguntas del libro que bien también pudieran ser las primeras, dado que, siguiendo a Humboldt, podemos entrar en el hilo de una pregunta para salir y coger el hilo de otra y así hasta leerlas todas sin preocupación por el orden y el tiempo, como un libro de consulta ante el que echamos mano cuando así lo creamos oportuno.

En definitiva, podemos seguir ese dicho filosófico de que nada de lo humano nos es ajeno, y la religión, sea uno creyente o no lo sea, es un asunto esencialmente humano y nadie que tenga curiosidad por la cultura y el pensamiento en general puede renunciar a reflexionar sobre unas de las parcelas más íntimas e insondables del espíritu humano. Pensar la religión desde fuera de la religión es quizás una de las tareas más urgentes del pensamiento en español.

Francisco Javier Méndez

